

PREFACIO

PARA EFECTUAR UNA AUSPICIOSA APARICIÓN en esta época refinada y en este distinguido país, un autor requiere unas dotes que quien escribe estas páginas no pretende ostentar en modo alguno, y no habría incursionado en la esfera pública, si no hubiera pensado que es deber de todo aquel que viaja, ofrecer a su propio país el beneficio de sus observaciones y de su experiencia. Asimismo, se aventura a afirmar que ha tenido muchos medios para familiarizarse con el tema y que lo ha abordado con honestidad e imparcialidad.

Durante más de diez años vivió en el Perú: residió, a veces, entre los mineros; en otros momentos se asoció a los agricultores y mantuvo contacto profesional con personas de todas las clases y niveles de la sociedad, desde el palacio hasta la humilde choza.

En el interior del Perú, pero más específicamente en Lima, ha encontrado una gran cortesía y amabilidad en la esfera de las relaciones personales y se ha visto distinguido con muestras muy halagadoras del favor público. Por tanto, puede considerarse que ha escrito “sin añadir nada por malicia”,² y confía que en las siguientes páginas no se en-

2. Shakespeare, *Otelo* 1972, acto V, escena II. (En el original dice: *set down aught in malice*) (N. de la T.).

contrará nada insultante para la gente del Perú, ni ajeno a la perenne gratitud y franco orgullo con que recuerda y reconoce su hospitalidad.

Con respecto a la manera de realizar dicha tarea, el autor considera que requiere la indulgencia del lector; pero con respecto al tema, está convencido de que aunque abordado sin talento, y escaso de la exquisita minuciosidad que encanta al curioso, se encontrará que transmite al lector inteligente una idea justa de la situación física y moral del Perú, que es todo lo que el autor ha buscado y lograrlo es todo lo que desea.